¿Quién soy para los demás?

¡Más allá de las etiquetas!

A tu edad, la identidad es compleja. Ya sabes que ERES con mayúsculas. Eres hijo, amigo, estudiante... también eres la persona en la que confían, la que hace reír, la que apoya en los malos momentos...

Vamos a explorar esas etiquetas y lo que hay detrás.

ACTIVIDAD: TU MAPA DE IDENTIDAD

En el centro estás TÚ. En los círculos escribe tu rol y **una palabra que describa la versión de ti que muestras en ese entorno.** (Ejemplo: hijo obediente)

¿Eres el responsable, el divertido, el tímido, el líder, el aburrido, el gamberro...?

MI MARCA PERSONAL: LO QUE MUESTRO Y LO QUE QUIERO SER

Todos proyectamos una imagen, una especie de marca personal. Y todos tenemos una brecha entre la persona que somos y la que aspiramos a ser. Esa brecha no es mala, es el motor de nuestro crecimiento.

A. **Tu perfil público:** Piensa en las cualidades o *highlights* que te gusta que los demás vean de ti a primera vista.

-
-
-

B. **Tu plan de crecimiento:** Ser «promotor de cambio» empieza por uno mismo. No se trata de cambiar quién eres, sino de ser tu versión más auténtica.

- Una cualidad que quiero potenciar en mí: (Ej.: la paciencia, la valentía para dar mi opinión, la disciplina...).

- Una acción concreta para alinear mi «yo real» con mi «yo ideal» en mis relaciones: (Ej.: Escuchar más antes de responder, interesarme de verdad por los problemas de un amigo...).

- Un hábito que quiero cambiar para cuidarme mejor: (Ej.: Reducir el tiempo de pantalla antes de dormir, dedicar tiempo a un *hobby*...)

LA MIRADA QUE TE DEFINE (SIN ETIQUETAS)

Hemos reflexionado sobre cómo nos ven los demás (el espejo social) y cómo nos vemos nosotros (el espejo interno). Ambas miradas pueden estar condicionadas por el día a día, los éxitos, los fracasos, las inseguridades...

Pero existe una mirada que no depende de nada de eso. Desde la fe, creemos que esa mirada es la de Dios. Una mirada que no te etiqueta, sino que te **AFIRMA**.

- Para Dios, no **ERES** «el gracioso» o «la estudiante». Simplemente **ERES**.
- Tu valor no reside en lo que haces o en cómo te ven, sino en el simple hecho de existir. **Es un valor incondicional y permanente**.

La mirada de Dios te ve siempre con:

- **AMOR** incondicional.
- **CONFIANZA** en tu capacidad para el bien.
- **ESPERANZA** en tu futuro y en tu mejor versión.

EL RETO FINAL:

- ¿Cómo cambiarían tus decisiones si realmente te vieras a ti mismo con ese amor incondicional?

- ¿Cómo cambiaría la forma en que tratas a los demás si pudieras verlos con esa misma confianza y esperanza?

La pregunta del lema,

«Y tú, ¿quién dices que soy Yo?»,

nos invita a descubrir a Aquel cuya mirada nos da nuestro verdadero valor, más allá de cualquier espejo o etiqueta social.

En el mes de mayo retomaremos este tema. Es muy importante educar la mirada para poder vivir bien y ser felices.